

RECENSIÓN

Thomas Blass, (Ed.). (1999). *Obedience to authority. Current perspectives on the Milgram experiment.* Mahwah, New Jersey: Lawrence Erlbaum. XI+251 páginas.

Antiguos y más recientes análisis de contenido de libros de texto de psicología muestran que hay más reseñas sobre el experimento Milgram que sobre cualquier otro experimento en psicología social. Tal vez el Milgram sea el mejor conocido de todos los experimentos, lo que no deja de ser sorprendente, si tenemos en cuenta que la primera publicación sobre el experimento se remonta a principios de los años sesenta. Por otra parte, el experimento, confirmado en repetidas ocasiones, sigue siendo espectacular. Aparentemente las personas desean dañar gravemente a otra persona, cuando el experimentador les pide que lo hagan. Este libro trata de la historia del experimento Milgram y de algunos puntos de vista actuales sobre el mismo.

Tres contribuciones describen la vida de Milgram, su personalidad y su papel como profesor. Stanley Milgram nació en 1933, siendo hijo de inmigrantes judíos de Europa del Este. Creció en el Bronx, estudió ciencias políticas y se doctoró por la universidad de Harvard. Entre sus profesores estuvieron Jerome Bruner, Roger Brown, Solomon E. Asch y Gordon Allport. Milgram realizó sus experimentos sobre obediencia en la universidad de Yale (1960-1963). Esto quiere decir que Milgram ya había adquirido fama mundial antes de cumplir los treinta años. Stanley Milgram probablemente recibió su inspiración de Asch, cuyos experimentos sobre conformidad había replicado en diferentes países en el marco de un estudio de comparación transcultural. Además también le movió a ello su deseo de saber cómo los guardianes nazis en los campos de concentración podían haber sido tan crueles como para matar gente. Milgram intentaba replicar sus experimentos en Alemania en busca de diferencias culturales en obediencia, pero los guardianes americanos mostraron obediencia hasta tal extremo que los experimentos en Alemania casi fueron innecesarios. Entre 1963 y 1967 Milgram impartió clases en la Universidad de Harvard, y luego en la Universidad de Nueva York, donde murió en diciembre de 1984, a la edad de 51 años. Antes de su muerte había sufrido varios ataques al corazón.

Stanley Milgram fue un hombre de mucho talento. Había escrito libros infantiles, y había escrito libretos para musicales de Broadway. En psicología su nombre va unido a ingeniosos estudios y técnicas (Lost Lette

Technique, Small Worl Problem, Living in Cities, etc.) y a una orientación que él mismo calificó como psicología social creativa. Esta no es considerada tanto como una orientación teórica particular sino como un intento de estudiar problemas psicológicos –si es posible- en este campo. ¿Cuando se les pregunte a los peatones el camino de Central Park, ayudarán? Probablemente sí. ¿Qué ocurre en cambio si se les pregunta “Puedo coger su cuadro, por favor”? O cuando estudiantes piden a los pasajeros del metro que se levanten de sus asientos.

Los últimos resultados de Milgram han sido extensamente discutidos, pero nunca se les ha vuelto a prestar tanta atención como ocurriera con sus estudios de obediencia. No es extraño que estos experimentos también sean el centro de atención en este libro.

En un capítulo informativo Thomas Blass presenta los principales resultados del experimento Milgram y sus replicaciones a lo largo de 35 años. De forma consistente, Blass encuentra discrepancias entre las tasas de obediencia estimadas y reales, que en muchos experimentos resultan ser menores que las obtenidas por Milgram. Además, no se han encontrado diferencias de sexo en obediencia usando el paradigma Milgram, y finalmente las tasas de obediencia fueron independientes del año de publicación (i). ¿No hemos aprendido nada de los experimentos a lo largo de los años?

Los siguientes capítulos cubren un amplio abanico de temas. François Rochat y André Modigliani, por ejemplo, describen y discuten el caso de Paul Grueninger, un capitán de la policía suiza que salvó la vida de refugiados, protegiéndolos de las persecuciones nazis, dejándoles cruzar la frontera suiza. Lo hizo en contra de las autoridades. Grueninger fue suspendido de empleo y sueldo y sólo fue rehabilitado mucho tiempo después de su muerte. Los autores interpretan el comportamiento de Grueninger en el contexto de los descubrimientos de Milgram.

Eugen Tarnow analiza la situación social en la tripulación de una cabina en casos de accidentes aéreos. Su resultado es que aproximadamente el 25% de todos los accidentes pueden estar relacionados con el hecho de que las tripulaciones aéreas delegan en la autoridad (percibida) del capitán. Las tripulaciones no corrigen sus errores, no se atreven a poner objeciones a los argumentos de aquél, y siguen los procedimientos que el capitán sugiere, incluso aunque no estén de acuerdo con las normas y con el reglamento.

Caryl Mash ofrece un relato sobre una gran exposición en la que la obediencia a la autoridad era una parte esencial. La exposición se había exhibido en diversos lugares de los EE.UU. Es interesante su informe sobre el tipo y la cantidad de objeciones que hubo durante la preparación

de la exhibición. Tampoco resulta extraño que los espectadores tuvieran opiniones dispares; ahora bien no hubo nada en ella que recibiera más atención que lo expuesto en relación con el experimento Milgram.

La undécima y última contribución al libro se aparta aún más que las precedentes. Ha sido escrita por Philip Zimbardo y coautores y hace referencia al Experimento de la Prisión de Stanford (SPE) realizado en verano de 1971, en el que estudiantes desempeñaron el papel de los presos y de los guardianes de forma tan convincente que el experimento tuvo que concluir antes de lo previsto. Los resultados pueden considerarse, por supuesto, en el marco de los hallazgos de Milgram. Es interesante leer cómo Zimbardo y su antiguo equipo describen hoy en día el experimento de la prisión. A propósito, existe una conexión biográfica entre los dos psicólogos sociales: Milgram y Zimbardo fueron compañeros de clase en el Bronx.

"Fue un brillante investigador empírico (...) por toda su genialidad, no era un teórico...", escribe Zimbardo (pág. 197). En lo que respecta al experimento de obediencia, Zimbardo probablemente tenga razón. En cualquier caso: el libro presenta valiosa información, ampliaciones y ricos descubrimientos adicionales sobre uno de los más importantes experimentos en psicología.

Helmut E. Lück, Universidad de Hagen (Alemania)
(Traducción: Juan Carlos Pastor, Universidad de Valencia)